

LEYENDA DE LA VIRGEN DE MANJAVACAS

Ocurrió transportando una imagen de la Virgen, en una carreta de bueyes que se dirigía a Toledo procedente de Valencia, paró a descansar en su largo camino, descansando sus conductores a la orilla de la laguna de Manjavacas. A la mañana siguiente, ya con fuerzas que roba el camino y estando todo dispuesto para cubrir una nueva etapa, la carreta no podía moverse de su sitio. Los carreteros apaleaban, sin piedad a los animales en un intento fallido de hacerles dar un paso. Todo inútil, porque ni estos ni otros bueyes, que uncieron por considerar que estarían cansados los primero, pudieron mover ni un palmo al carruaje: sólo les fue posible, cuando hubieron bajado la Imagen de la Santísima Virgen.

El hecho motivó que aquellas sencillas gentes, carreteros y del lugar, dejaran allí la Imagen, pensando que sería su voluntad, quedarse en los contornos de esta laguna. Pronto se le dedicó un templo el cual se tuvo que hundir por razones que estaba en un lugar pantanoso cerca de las lagunas y se creó otra ermita a unos 700 metros. El 1º templo creó una devoción y arraigo rápidamente entre aquellos aldeanos. Sin embargo, una epidemia les hizo abandonar Manjavacas, dirigiéndose unos a Mota del Cuervo y otros a Pedro Muñoz y planteándose el dilema de con quienes iría la Virgen. Surgieron fuertes discusiones y al fin, decidieron fuera trasladada al pueblo más cercano al paraje, determinando las oportunas mediciones que, si bien por muy pocas varas, correspondía el gran honor a Mota.

En principio, se le dedicó una fiesta religiosa en el mes de abril celebrándose en el mismo lugar del suceso, pero después la Virgen, en veloz carrera, era trasladada al pueblo, según unos porque, a pesar de la medición, los de Pedro Muñoz no estuvieron muy conformes con que la virgen fuera a Mota, por cuanto los moteños se vieron obligados a trasladarla a toda velocidad, ante aquellos que pretendían impedirlo; otros mantiene la teoría de que los de Pedro Muñoz se hicieron con la Imagen, que no obstante, les fue imposible trasladar, porque como ocurriera con los bueyes, parecía clavárseles los pies en el suelo, quedando imposibilitados para dar un paso, y por el contrario los de Mota sintieron como una fuerza interior que les obligaba más y más hasta llegar al pueblo.

Por esto los ciudadanos de Mota la siguen trayendo (el primer domingo de agosto) y llevando (el tercer domingo de agosto) a la Virgen de Manjavacas que durante estos 15 días se celebran las fiestas de Mota del Cuervo, la cual es la mayor fiesta de este dicho pueblo.

Rafael Gismero Fernández